

# Cuidados, misión inaplazable

**NEREA KORTAJARENA**  
Parlamentaria de EH Bildu

**S**i algo nos has dejado esta pandemia son experiencias totalmente políticas. Son políticas las vivencias de las personas que estando en primera línea vivían en sus carnes la falta de material de protección, la falta de manos o la angustia de familiares sin contacto con sus seres queridos enfermos. Como lo son las de las trabajadoras de las residencias que se veían desbordadas, que cuidaban como podían, sin contar con refuerzos. También las de quienes se vieron encerrados/as en esas residencias o quienes tenían a sus familiares allí o las de aquellas personas cuidadoras que se quedaron sin servicios esenciales como los que ofrecen los centros de día. Durante todos estos meses hemos vivido las consecuencias de las opciones políticas priorizadas durante años. Las consecuencias de los recortes, de la falta de inversión pública y de dejar al albor de criterios de mercado, en manos de empresas privadas, servicios esenciales para garantizar nuestros derechos. Esta crisis casi sin precedentes ha dejado en evidencia las costuras de nuestro sistema de cuidados y protección, nuestras debilidades y también nuestras fortalezas. Pero, sobre todo, ha evidenciado la necesidad de instituciones que cuiden y protejan.

Ya antes del Covid era más que claro que estábamos inmersas en una profunda crisis de los cuidados que ha llegado a nivel de colapso con las medidas adoptadas para intentar hacer frente al virus. Dice un compañero que sabe mucho de este tema que es indudable que la pandemia habría tensionado cualquier sistema de cuidados o protección, pero el problema es que el vasco no ha soportado ni el primer envite. Casi con la identificación de los primeros casos de Covid el sistema de servicios sociales interrumpía la prestación – a excepción de los centros residenciales para mayores – de la práctica totalidad de los servicios



FOTOLIA

de cuidados. La crisis nos pilló sin un servicio público para socializar los cuidados y con nuestro sistema público de Servicios Sociales, que podría haber sido clave para garantizar los cuidados y la protección de los colectivos más vulnerables, sin desarrollar y sin el músculo necesario: con unos servicios sociales de base saturados, con importantes desequilibrios y desigualdades, con servicios esenciales, como el de la atención domiciliaria o la atención residencial a los mayores, privatizados y precarizados... Y las instituciones no han estado a la altura, para nada.

La situación ha reafirmado lo que la investigadora y activista feminista Laura Gómez señalaba hace ya un tiempo: tenemos un modelo vasco de bienestar que resuelve los cuidados de manera escasa, sexista y mercantil, que externaliza sus responsabilidades de cuidados. Se ha visto quizá de la manera más cruel en esta pandemia. Un modelo escaso que en los últimos años ha ido reduciendo de manera notable la respuesta pública a las necesidades de cuidado. Lo señalaba la última encuesta de necesidades sociales publicada por el Gobierno Vasco: cada vez más, la ciudadanía se tiene que buscar la vida cuando le surgen necesidades de cuidados.

Un modelo claramente sexista en el que los cuidados recaen sobre miles de mujeres. Aquí un 'ejér-

cito de mujeres', sea dentro de las familias, a través del empleo doméstico o en sectores esenciales altamente precarizados, resuelve de manera invisible y eficiente los trabajos de cuidados sin que parezca que nadie se pregunte a costa de qué lo hacen y las consecuencias que eso tiene en sus vidas presentes y futuras. Escuece, pero aquí se hace negocio con los cuidados. Muchos de los servicios que son esenciales para garantizar nuestros derechos de cuidados han quedado subordinados a la lógica del beneficio privado.

Las consecuencias las hemos sufrido estos últimos meses de la manera más brutal: la vulneración de los derechos de las personas que necesitan atención y de sus familiares, la imposibilidad de elegir libremente los cuidados, que ofrecen cada vez menos calidad, menos dignidad y, sobre todo, menos felicidad y tranquilidad vital. Y además, la precariedad laboral en el sector, copado muy mayoritariamente por mujeres, que hacen un trabajo verdaderamente esencial. Ante esta situación, en el contexto del reto demográfico al que nos enfrentamos, consciente de que la generación de mi hija corre el riesgo de vivir peor que la nuestra, ahora que se habla tanto de cuidados no puedo quitarme de la cabeza una pregunta que ponía encima de la mesa la socióloga feminista Irati Mogollón y que esconde grandes retos: ¿Y ahora qué?

Y lo tengo bastante claro. Toca parar y reparar, y situar los cuidados en el centro del debate político y es algo inaplazable. Urge repensar cómo queremos ser cuidadas, quién cuida y, sobre todo, cómo y en qué condiciones queremos que nos cuiden. Toca valorar, reconocer y compensar los cuidados y dignificar las profesiones de cuidados y empapar de feminismo las políticas de cuidado. Y es inaplazable avanzar en la construcción de un sistema público de cuidados dignos y universales que generen felicidad.

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 15 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica sobre las mismas.

Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías: Por fax: **943 410 814**  
Por correo postal: **Camino de Portuetxe, 2. 20018 San Sebastián**  
Por correo electrónico: **redaccion@diariovasco.com**

## Tarjeta amarilla

El Covid-19 nos ha sacado tarjeta amarilla. Nos merecíamos la roja. Pero ha sido magnánimo con nosotros. Por nuestro bien y por nuestro futuro, la madre Tierra hace bien en defenderse para que paremos nuestra carrera y empecinamiento en destrozarnos este lugar que nos pertenece no solo a nosotros sino a animales, árboles, plantas, ríos, mares... ¿Quiénes somos para apoderarnos marcando fronteras, mojones, banderas, divisiones de una absurda posesión? La castigamos utilizándola para hacer pruebas nucleares. Sacamos de sus entrañas petróleo, minerales para convertirlos en humo y basura, provocando el calentamiento global. Hemos acabado con el equilibrio medioambiental en pro de nuestro bienestar. Ha sido muy permisiva. Ha utilizado este coronavirus como tarjeta amarilla. Nos ha mostrado quién manda y que la madre Tierra puede acabar con la especie humana cuando le dé la gana, para volver a ser lo que era. Un planeta limpio. Esta vez ha sido una advertencia.

**ANTONIO SÁNCHEZ ESCUDERO** OIARTZUN

## A golpe de tamarindo

En la cabeza, un poco más arriba de la oreja izquierda. Habré pasado mil veces por el paseo de La Concha junto a él, pero me despisté mirando las olas y, de pronto, el golpe me aturdió. Culpa mía, yo le di al tamarindo y no al revés. Ahora llevo la raya del pelo un poco más baja. No es la única rama a la altura de la cabeza, hasta hay una saliente en el bigodegorri. Parecen figuras petrificadas con los brazos extendidos y amenazantes, prestos a abrir la cabeza del despistado. Su madera es muy dura y rugosa, hace daño, más de un turista se llevará la marca grabada en la cabeza, confirmado. Pero es un símbolo precioso de la ciudad, un arbusto resis-

tente al salitre y a las embestidas de la mar, que nos acompaña hace más de cien años. Por cierto, no es un tamarindo, es un tamariz.

**JAVIER POSTIGO** DONOSTIA

## Vacunación tardía para los dentistas

Un grupo de dentistas guipuzcoanos queremos expresar nuestro malestar por la tardanza en vacunar a nuestro colectivo. Ahora anuncian que empiezan mañana. Hemos atendido urgencias durante el confinamiento y nos hemos expuesto a aerosoles con la boca abierta de nuestros pacientes. Han retrasado nuestro orden prioritario de vacunas y somos los últimos del Estado español.

**FRANCISCO JAVIER TELLERÍA**  
Y 9 FIRMAS MÁS

## ¿Paca qué?

**ALBA CARBALLAL**



**D**espués de que PSOE y Ciudadanos hubieran lanzado una moción de censura para desbancar al PP de Murcia, Díaz Ayuso, para resguardarse de la onda expansiva, ha dimitido y ha convocado elecciones en Madrid. Aguado, su socio de gobierno, ha declarado su despecho tras la decisión unilateral de la presidenta: «No hay mayor traición que romper tu compromiso buscando excusas peregrinas». Más

peregrino y más traicionero, si cabe, es que quien defiende con más fervor en el hemiciclo la vuelta de la mili obligatoria sea el mismo que, prórroga tras prórroga, consiguió evitar en su día su propio servicio militar. Así se lo hizo notar el vicepresidente Iglesias al portavoz en el Congreso de Vox, partido que no sólo quiere reinstaurar la mili, sino también poner en marcha el pin parental o frenar la aprobación de la 'ley trans': «¿Sabe

la diferencia entre Paca la Piraña y el señor Abascal? Paca la Piraña hizo la mili, señorita». Pese al tufillo rancio que desprende que, para herir el orgullo de Abascal, Iglesias haya recurrido a presentar el servicio militar como el summum del patriotismo, la verdad es que su zasca se ha oído hasta en Marte.

Calviño, por su parte, no se ha enterado de la película y, ante la mención de La Piraña, ha preguntado a micro descu-

bierto: «¿Paca qué?». A lo mejor, si convence a sus colegas socialistas para ver 'Veneno' juntos, dejan por fin de alinearse con la extrema derecha. A Paca, a quien le acaban de robar los dos vestidos carísimos que vistió en los Premios Feroz, que la menten los diputados le tira de un pie: «Por alusiones os digo que los del Congreso me tocan el higo». Si Paca se presentase en Madrid, saldría presidenta. Aunque fuera por las risas.